

por el contrario, inspirarnos á nosotros mismos más que confianza y valor. Por violentos que séan sus esfuerzos para hacernos caer en el mal, recordémosnos que no es invencible, que su poder há sido herido de muerte, y que no es ya ahora, dice en alguna parte San Agustin, más que como un perro encadenado, cuyas amenazas y ladridos pueden asustar á los timidos, pero que no puede morder más que á los que lo quieren <sup>1</sup>. — La Cruz nos fortifica en todos nuestros trabajos, en todas nuestras buenas obras. Ciertamente,

1. Non pudeat vox Crucifixum confiteri, sed in fronte confidenter crucis signaculum digitis imprimatur, et in aliis omnibus crux fiat, in panibus comedendis, et in poculis bibendis, et in ingressu et egressu ante somnum, recumbendo et surgendo, eundo et quiescendo. Magna est hæc custodia, qua propter pauperes gratis datur, sine labore propter infirmos cum a Deo fit hæc gratia et timor dæmonum; triumphavit enim de illo hoc signo, ostenta illi audacter: quando enim viderit crucem, recordatur Crucifixi; metuit enim eum, qui contrivit caput draconis (S. CYRILL. JEROSOL. *Catech.* 13). — Valet crux ad extinguendas passiones nostras et tentationes; quæ enim esse passio vel tentatio potest, quæ in cruce Christi remedium non inveniatur? Superbia ibi extinguitur, cum Dei Filius inter latrones in cruce pendere cernitur: avaritia extinguitur, cum aspicitur idem non habere in cruce ubi reclinet caput, nobis vero totum suum sanguinem effundere: luxuria extinguitur, cum cernitur circumdatus doloribus, cruentatus, pallidus, moribundus: invidia necatur, cum auditur latronem recipere in regnum suum; ita, cum auditur quidem orare pro suis inimicis, non tamen conqueri de tot injuriis: gula, cum sitibundus non nisi acetum potari consideratur: acedia, cum expirans auditur clamare ad Patrem, etc. Quare sicuti aspectus serpentis ænei in pertica exaltati sanavit morsus serpentis, Num. xi, ita aspectus crucis sanat tentationes mortiferas. Hanc vero nobis ante oculos ponit signum crucis in fronte pictum. Quamprimum igitur sentis ejusmodi morsum aliquem, mox imprime tibi crucem, et in ea Christum aspice, quasi coram te pendentem, qualis erat in cruce, et dic: Itane tu, Domine, hæc omnia pro peccatis meis exantlasti, et ego rursus tibi vulnera nova infligam, aut vetera illa renovem? Absit, absit. (FABER, *Op. conc. loc. cit.* n. 6).

há costado mucho á Nuestro Señor, para réalizar la grande obra que habia venido hacer en este mundo. Un instante hubo, en el momento de consumir todo, que fué acometido de una especie de desaltecimiento que le hizo pedir á Dios que le dispensára de ir hasta el fin de su empresa. Pero se trataba de la Cruz, y nuestro divino Maestro se resignó al instante con sufrir el suplicio, si era la voluntad de Dios. Para nosotros, el cumplimiento de nuestro deber no exige nunca un trabajo semejante. Podemos hacer lo que nos está mandado, y también éjecutar una multitud de buenas obras que no son más que de consejo, sin tener que verter una sola gota de nuestra sangre, sin que nos cueste uno solo de nuestros cabellos. Volviendo nuestros ojos hacia el lado de la Cruz en medio de nuestros trabajos, su vista no puede más que excitarnos á cumplirlos con tanto ardor cómo perfeccion, puesto que nos cuestan tan poco en comparacion con lo que han costado á nuestro Salvador, Maestro y Modelo.

Por ultimo, la Cruz nos salva, y este beneficio aventaja á todos los demás. En efecto, ¿qué nos importaria estar instruidos en todos los misterios y en todas las verdades, si no las conociéramos más que para sentir no contemplarlas en su origen y en toda su claridad? ¿Qué nos importaria ser consolados en medio de nuestros disgustos durante esta vida, si en la otra debiéramos habitar el lugar de la eterna confusión, del eterno horror y de la eterna desesperacion? Y ¿de qué nos serviría haber vivido santamente y multiplicado nuestras buenas obras, si no recibieramos ninguna recompensa, y si, en lugar de ser admitidos en la sociedad de nuestro Dios, fuéramos condenados á vivir en la de Satanás, durante toda la eternidad? Tal seria sin embargo nuestra suerte, sin la Cruz. Pero ella nos há salvado. Ella há pagado nuestro rescate al demonio, y desgarrado el debito que tenia contra nosotros desde el pecado de Adán. Ella nos há salvado, y nos salva todos los dias. Sin ella, no hay salvacion. La ciencia no salva; completamente sola, ella nos hincha, envanece y pierde. Cuántos sabios no hay en el infierno! La gloria no salva; delante de Dios, los más ilustres no suman

más que los más ignorantes. La riqueza no salva; en este mundo, puede procurarse todo con ella, pero nó la salvacion, que por el contrario es mucho más difícil de adquirir para los ricos que para los pobres. El poder no salva; delante de Dios, no hay reyes, ni emperadores, ni potentados; no hay más que pequeñas criaturas, más débiles delante de él que el gusano de tierra delante del león. Sola la Cruz salva, sola la Cruz puede salvar á los que la abrazan y se hacen de ella un guía. No hay un santo en el cielo que haya sido salvado de otro modo más que por la Cruz, y no hay un pecador en la tierra que pueda serlo de otra manera más que por ella. Pero no hay pecador, tan negro y tan endurecido que sea, que no pueda ser salvado tambien por ella, porque Dios há puesto en ella toda la virtud de su brazo y toda la fuerza de su corazon <sup>1</sup>. — Esta eficacia de la Cruz para la salvacion de

1. *Cruce Christi nos reconciliavit Deo. Erat Deus ob peccatum primorum parentum graviter in nos iratus, non enim solos parentes, sed omnem posteritatem suam damnaverat, et beatitudine privaverat sempiterna, sed tamen Christus Dominus homo factus, et pro reconciliatione nostra passus in cruce Patrem placavit, et nobis reddidit gratum. Solent qui ensibus nudis se invicem occidere volentes componere volunt, et sedare, hastam aliquam interponere. Sic Christus Dominus inter homines et Deum, qui iratus nimis in homines erat, crucis hastam interposuit, et patiens iram temperavit (LABAT. *Loc. comm.* verbo *Cruz*, prop. 13). — Peccatum primorum parentum e paradiso eos cum omni sua posteritate ejecit, et ne iterum illuc introire auderent, aut possent, cherubinum ante fores paradisi Deus constituit, qui flammea framea ingressum impediret, quod etiam typus fuit cœlestis clausuræ, mansit enim ex tunc sicut terrestris, sic et cœlestis paradisi clausus, sed tamen Christus Dominus passione, et morte sua cœlestis paradisi januas reseravit, quod in lege præfiguratum fuit, Num. c. ult., ubi homicidis quibusdam reductus in patriam concedebatur post mortem pontificis summi. Quod S. Gregorius, hom. 6. sup. Ezech., sic exponit: « Humanum genus quod peccando mortem sibi intulit ipsi, post mortem veri Sacerdotis (videlicet Redemptoris nostri), peccatorum suorum vinculis solvitur, et in possessione paradisi reparatur. » Morte igitur*

los individuos se extiende, por otra parte, igualmente á la de las sociedades. Ninguna há vivido, ninguna vivirá más que apoyandose en la Cruz y en las instituciones que se derivan de la Cruz. Desde que una nacion há repudiado la Cruz, su prosperidad está comprometida, y si persevera en su apostasia, su caída y su ruina son inevitable. Pero un pueblo fiél á la Cruz será invencible: *In hoc signo vinces*. No conocerá la decadencia, su juventud se renovará sin cesar, durará tanto tiempo como el mundo. Véd la sociedad de la Iglesia: no há tenido nunca otra arma y otro socorro que la Cruz; y despues de muy pronto diez y nueve siglos de existencia, vé desenvolverse en ella energias nuevas que la harán su porvenir más hermoso quizás todavia que su pasado.

Hé aqui las principales ventajas, hé aqui los principales beneficios que la Cruz procura á los que ponen en ella su confianza, y que le tributan un culto propio á la vez para merecer sus favores y para testimoniarle el reconocimiento que le es debido <sup>1</sup>. Véamos ahora cuál es el

II. — *Culto que, por esta doble razon, debemos tributar á la*

Christi Domini reserata est janua cœli quam nobis clauserat culpa: clavis autem, qua Christus Dominus januam cœli aperuit, quid aliud est nisi Christi Domini crux? Sic eam vocat S. Chrysostomus, hom. sup. c. ix. Luc., ubi ait: « Crux Christi clavis paradisi est, crux enim Christi aperuit paradysum, atque adeo inter crucem et paradysum nullum medium est, crux, et statim paradysus. » Unde in cruce Dominus latroni dixit: *Hodie mecum eris in paradiso*, quasi dicat, jamjam cœli januam aperio, jam præ manibus clavem habeo, diu clausa fuit, difficilis erat apertio, nemo præter me eam poterat aperire, utraque ego manum clavi aperiam, quia ego sum qui aperio, et nemo claudit (Id. *ibid.* prop. 12).

1. In quatuor brachiis crucis, notantur quatuor inter præcipua crucis beneficia; signat enim pars superior januæ cœlestis apertionem; inferior, inferni destructionem; a dextris, gratiæ collationem; a sinistris, peccatorum remissionem (LUDOLPH. *Vita D. N. J. C.* 2. p. c. 63, n. 44).

*Cruz* <sup>1</sup>. — Este culto debe consistir desde luego en una grande estimacion. Es decir, que es preciso considerar la Cruz como siendo más preciosa y mejor que todas las cosas de este mundo, y tener esta convicción muy solidamente afianzada en el corazon. El que no verá la Cruz más que como un objeto que decora felizmente la cuspide de una iglesia, que aparece y hace bien en medio de una plaza, que despierta una idea pintoresca ó poetica al lado de un camino, ése no tendrá de ningun modo por la Cruz la estimacion que ella merece y que forma la base del culto que se la debe tributar. La estimacion que es preciso tener por la Cruz debe igualar á la que se tiene por la misma religion cristiana, de la cuál es á la vez, yá el fundamento, yá el simbolo. Quitád la Cruz, y yá no hay Cristianismo. Quitád la Cruz, y no hay yá sacramentos, ni redencion, ni Iglesia, ni santos en el cielo. Luego, es preciso estimar la Cruz más que ninguna de las cosas temporales y terrenas, puesto que ninguna de estas cosas, ni aun todas reunidas, no podrian igualar al valor y á la excelencia de la Cruz <sup>2</sup>.

Pero nuestro culto por la Cruz no debe limitarse á esta estimacion, ni encerrarse en el corazon. Debe aparecer al exterior y manifestarse en nuestros actos. Vosotros levantaiis esta Cruz en este dia, y lo repito, es un acto soberbio el que ejecutais, es una magnífica manifestacion de vuestro culto por la Cruz del cual dáis el

1. Cruci cultus debetur: 1° Quia ara summi sacrificii. 2° Quia scala Christo ad gloriam. 3° Quia instrumentum redemptionis nostræ. 4° Quia miraculose servata. 5° Quia repræsentat Christum. 6° Quia miraculis corusea. 7° Quia semper in Ecclesia honorata (FABER, *Op. conc. in festo Dedicat. conc. 5. Auct.*)

2. Una alqueria muy alejada de toda poblacion acababa de ser reducida á cenizas por un incendio, cuando llegaron los primeros auxilios. Los perjudicados sin embargo estaban tranquilos y no se abandonaban á la desesperacion, cómo se acostumbra hacer en casos semejantes. Habiendoles alguno hecho esta observacion, el padre muy conmovido respondió, mostrando un Crucifijo: « Lo que nos consuela, es que hemos podido salvar lo que teniamos de más precioso. »

espectaculo. Sin embargo, no es éso más que un acto aislado, y el culto quiere actos repetidos y multiplicados. Este acto llama otros. Seria poca consecuencia, en efecto, haber levantado una Cruz, y no ocuparse más de ella. Por el contrario, es para rendirlas homenajes que se levanta Cruces. Hay cristianos, en algunas comarcas, que se consideran felices y dichosos yendo á adornarlas de flores, ó á esparcirlas á su alrededor por el suelo. Lo menos que se puede hacer, es saludarlas cuando se las encuentra, ó santiguarse haciendo la señal de la Cruz. Y es preciso cumplir con esta practica, no solamente cuando se está solo ó con personas piadosas, sino también cuando se encuentra con indiferentes ó ímpios. En este ultimo caso, se debe dar á la Cruz mayores señales de respeto, para indemnizarla de los que la rehusan los que nos acompañan. Pero seria entonces una grande debilidad no cumplir su deber con la Cruz, por verguenza y por respetos humanos. Avérgonzarse de la Cruz! ah! es avergonzarse de Jesucristo, del instrumento de nuestra salvacion, del signo que se há trazado en nuestra frente al hacernos cristianos, del objeto que será nuestro consuelo, nuestra fuerza y nuestra esperanza en la muerte, y del signo de esperanza que será colocado sobre nuestra sepultura! Ah! ¿ se há avergonzado de la Cruz Jesucristo? ¿ se há avergonzado él de dejarse clavar, cómo un criminal, entre dos malvados, para rescatarnos? Ah! avergonzarse de la Cruz es para un cristiano un crimen y una infamia, porque deberia mejor cada vez que la encuentra, arrodillarse y abrazarla.

Estimar profundamente la Cruz en su corazon, y darle en toda ocasion señales externos de respeto, no constituye todavia todo el culto que debemos á la Cruz. Es preciso honrarla por toda nuestra vida. ¿ No seria una cosa chocante profesar estimacion por la Cruz y darle señales de respeto, y, al propio tiempo, conducirse de una manera completamente opuesta á los principios que ella simboliza y recuerda? Por ejemplo, ¿ no seria una cosa chocante, y casi escandalosa, mostrar en toda circunstancia veneracion por la Cruz, y al mismo tiempo dar libre curso á su orgullo,

vengarse de todas las injurias que se recibe ó que se cree recibir, no querer nunca soportar la menor molestia, no desear más que sus comodidades, no buscar más que los goces y los placeres, y todas las cosas absolutamente condenadas por la Cruz? Si, el que llevára semejante conducta pasaría con justo título por un espíritu sin caracter, por un hipócrita quizás, y en todo caso perjudicaría al honor de la Cruz más que si no le testimoniára más que indiferencia; porque haría creer que la Cruz carece de virtud, no haciendo mejores á los que se dicen sus discipulos que á los que pasan por sus enemigos. No caigamos en esta falta. Honrémos la Cruz con nuestra conducta como con nuestras palabras. No séamos hombres, hablando de una manera y obrando de otra. Discipulos de la Cruz, sigamos sus lecciones. Que nuestro culto por ella no séa un culto de aparato, sino un culto sincero, verdadero y efectivo. En otros terminos, practiquemos las virtudes que ella nos predica, la humildad, la misericordia, la paciencia y la mortificacion. Es asi como la honrarémos verdaderamente. Es asi como nuestro culto por ella será completo y perfecto <sup>1</sup>.

1. Lejos, lejos de un lugar tñ santo la blasfemia, la intemperancia, la injusticia, la colera y la violencia; esto sería pecar delante de su Juez. Venid á esta Cruz; pero acordádos que no basta saludarla, arrodillarse delante de ella, dirigirle suplicas y oraciones; si vuestras obras no responden á estos signos exteriores de piedad, si los movimientos de un corazon puro no acompañan al movimiento de vuestros labios, Jesucristo os dirá por la boca del profeta: ¿Qué fruto me viene de vuestra postraciones, de vuestros himnos y de vuestras alabanzas? ¿necesito de estas exterioridades de una justicia farisaica? Lavádos, purificádos y quitád de mi vista la malignidad de vuestros pensamientos, cesád en el mal, y aprendéd el bien; venid despues, y yo escucharé la voz de vuestras oraciones. (El Cardenal Giraud, *Alocucion para la colocacion de una Cruz*.) — El emperador Héraclio, despues de haber obligado á los Persas á entregarle la verdadera Cruz, que habian quitado de Jerusalem, quiso llevarla él mismo á esta ciudad. A la entrada de la poblacion santa, Héraclio tomó en sus manos la caja que contenía el madero sa-

*Conclusion.* — Tales son, cristianos, por un lado, los principales bienes que la Cruz nos procura, y por otro, el culto que debemos tributarla. La Cruz nos instruye, nos consuela, nos fortifica, y nos salva. Hé aqui lo que ella hace por nosotros, hé aqui en que extension ella nos es util, necesaria é indispensable. ¿Podemos hacer otra cosa más que estimarla del fondo de nuestro corazon, más que á todas las cosas de este mundo, y es demasiado honrarla con señales exteriores de respeto, y testimoniarla el culto que nosotros la debemos con una conducta conforme con los misterios que ella nos recuerda y con las verdades que nos predica? Ah! cristianos, unámosnos con todas nuestras fuerzas á la Cruz, amémosla, y venerémosla. Los malos saben bien cuál es su poder, por éso le hacen la guerra, como se hace con un enemigo ó con un remordimiento. Para nosotros, la Cruz es una amiga y una proteccion. Séamosla fiéles y afectuosos. Más se la combate, más debemos defenderla. Más se la insulta, más debemos honrarla. Más se la quiere hacer desaparecer, más debemos levantarla en alto y ponerla en evidencia. Gloria á la Cruz! Viva la Cruz! Séan las que fueren las apariencias de la lucha más ó menos ardiente en que ella no há cesado de estar comprometida, es la Cruz quién es más fuerte, es ella quién obtendrá la victoria, no lo dudemos. Estémos siempre á su lado y siempre con ella, y de esta manera serémos tambien vencedores de todos nuestros enemigos del tiempo y de la eternidad, y Dios, en el dia del triunfo final, nos concederá la corona de los victoriosos. Asi séa.

grado; pero sintiendose de pronto paralitico, no puedo dar un paso. En visita de este milagro, el santo patriarca Zacarias le dijo: Emperador, vuestro exterior rico y magnifico contrasta demasiado con el exterior pobre que tenia el Hijo de Dios, cuando llevó su Cruz al Calvario. A esta justa observacion, Héraclio se quitó su diadema, su manto de púrpura y todas las ensñias de su majestad imperial. Vistiendo el saco de peregrino, descalzandose, andando con los pies desnudos, llevó sin obstaculo la Cruz á la iglesia del Santo Sepulcro.